

de la verdad, sutiles investigadores, la avanzada de la metafísica. Parece que hubieran presentado a Tomás de Aquino. Los fanáticos enardecieron su credo, transportaron montañas, fueron los testarudos de la convicción. El fanatismo es un deber en muchos casos, para contraponerlo a las conveniencias, a las circunstancias, a la *maleabilidad* espiritual, para derrotar a los anemómetros políticos. Los que no tienen fuerzas para luchar repiten: «toleremos, toleremos», cuando debían decir: «rechacemos, rechacemos». Comulgar con el delito llaman también tolerancia algunos políticos corrompidos. Tolerar, en ocasiones, es dar armas al enemigo. Jesús advirtió algunas veces que nos guardemos de la levadura de los fariseos: la hipocresía. La tolerancia bien entendida es el fanatismo de la educación; la tolerancia mal entendida es una forma de la hipocresía.

Encantado estoy con las polémicas gramaticales. Velar por la pureza del idioma es una de las modalidades del patriotismo, sobre todo hoy que se escribe en castellano afrancesado y

que los
derna—
de los
gramáti
ma ver
do-mod
mos po
llaman
—ellos
como el
ablativo
sona de
verbio,

Ojalá
sección
ticales.

es posit

Me he
en Fran
bebido

que dar
sus juic
de soste
escribe.

bre de

jamás s

furia de

candente

periodis